

ALFAGUARA



Hebe Uhart

Un día cualquiera





Hebe Uhart

nació en Moreno, provincia de Buenos Aires, en 1936. Estudió Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Trabajó como docente y colaboró en distintos medios. Ha publicado, entre otros títulos, las novelas *Camilo asciende* (1987) y *Mudanzas* (1995), los libros de cuentos *Dios, San Pedro y las almas* (1962), *La gente de la casa rosa* (1970), *El budín esponjoso* (1977), *La luz de un nuevo día* (1983), *Guiando la hiedra* (1997), *Del cielo a casa* (2003) y *Turistas* (2008), y libros de crónicas como *Visto y oído* (2012). Alfaguara publicó una selección de su obra narrativa en el volumen *Relatos reunidos* (2010).

Todos los relatos de este libro narran un día cualquiera, un suceso cualquiera, “como si todo fuera importante e irrelevante a la vez”. La frase, en boca de la protagonista del cuento que da título al libro, resume el arte narrativo de Hebe Uhart. Es que todos sus relatos son pequeñas historias que se atienen a las pequeñas cosas: siestas o juegos de la infancia, visitas a parientes o vecinos, primeros alejamientos de la casa, experiencias de la vida laboral o estudiantil, caminatas urbanas, visitas a un café o al zoológico.

Anécdotas nimias en las que lo que importa es la mirada: una mirada extrañada, corrida de lugar, siempre al sesgo, que partiendo de lo pedestre, doméstico y cotidiano y sin apartarse nunca de allí busca raras conexiones y se formula preguntas esenciales que la transforman en una meditación de dimensiones filosóficas, económicas, sociológicas.

La protagonista y narradora de estos cuentos es una niña nacida en Moreno, más tarde adolescente y maestra temprana, que se va apartando del modelo familiar y de la medianía de la clase media para sumergirse en la literatura y la filosofía y convertirse en una escritora que camina por el barrio, pasea por el centro y cocina escuchando radio o mirando algún partido. “No se trata de una mera disposición autobiográfica”, dice Martín Kohan, “sino de la convicción (...) de que no existe escritura hasta que no existe encarnadura en la experiencia”. Una escritura con la sabiduría afable y el tono inconfundible de Hebe Uhart.

